

# PÁGINA 8

## POESÍA DE ROSENDO TELLO A JUAN CARLOS MESTRE

Rosendo Tello (Letux, Zaragoza, 1931) lo arrostra todo, pero ahí sigue: escribiendo, soñando, leyendo, desarbolando imágenes, amansando palabras. Es un sembrador de melodías, ahora solo con la mano izquierda. De lunes a miércoles, se celebrarán las II Jornadas de Poesía Rosendo Tello. Serán tres días intensos donde habrá un poco de todo: quizá, a modo de cierre, incluso haya música de acordeón, el acordeón de la memoria telúrica y de la poesía de Juan Carlos Mestre. Él cerrará las jornadas el miércoles 26, a las 19.30, en la Biblioteca de Aragón. El lunes se presentará el nuevo número de la revista 'Campo de Agramante', que incluye una extensa entrevista con Rosendo Tello, a cargo de Juan Marqués, cuatro poemas inéditos y una reseña. En la primera sesión estarán su director Jesús Fernández Palacios, Josefa Parra y el citado Marqués. El martes, en el Paranifo, a las 19.30 también, intervendrán Manuel Martínez Forega y Alejandro Céspedes. **A&L**

**AUTOBIOGRAFÍA** EL GRAN CAMPEÓN, COMPAÑERO DE BROOKE SHIELDS Y STEFFI GRAF, ESCRIBE UNAS VALIOSAS MEMORIAS

# El tenista Andre Agassi o la educación

HISTORIAS DEL DEPORTE

## Open. Memorias

Andre Agassi. Traducción de Juanjo Estrella. Duomo Ediciones. Barcelona, 2014. 480 páginas

Durante su último Open de Estados Unidos en 2006, Andre Agassi atravesaba una crisis vital. Se encontraba física y anímicamente extenuado, deseando a toda costa dejar la competición. Soy un joven de treinta y seis años en el cuerpo de un anciano de noventa y seis, afirma el tenista, quien padece dos hernias discales y terribles dolores en brazos y piernas que le obligan a inyectarse cortisona antes de cada partido. Por favor, que acabe todo esto... se repite Agassi. El tenis se ha convertido para él en una cárcel de la que sólo lo redimen su mujer, Steffi Graf, y sus dos hijos, Jaden Gil y Jaz. Ellos, y también un libro de memorias: *The Tender Bar*, cuya lectura relaja su mente entre los partidos. El autor es un tal J.R. Moheringer, ganador del premio Pulitzer, y el tenista presiente que si lo conociera trabarían amistad al instante: se convertirían en almas gemelas.

Agassi siempre deseó ser un hombre culto, leer las grandes obras del pensamiento, pero sencillamente no pudo hacerlo. Desde los cinco años su padre lo encerró en una cancha de tenis. Emmanuel Agassi era un emigrante iraní que durante su juventud en Teherán aspiró sin éxito a convertirse en campeón mundial de boxeo. Ahora deseaba a toda costa que su hijo Andre se convirtiera en número uno del tenis, para lo cual urdió un maquiavélico



VÍCTOR MENESES

co plan. Construyó una pista en la cabaña donde vivía la familia, a las afueras de Las Vegas, e ideó una máquina lanzapelotas, el dragón, que despedía bolas a 180 km/hora. Desde los cinco años obligó al niño a restar 2.500 pelotas al día; 17.500 pelotas a la semana; casi 1 millón de pelotas al año. Entre tanto le gritaba: ¡Más fuer-

te! ¡Cortada! ¡Joder, te he dicho que más fuerte...!

A los quince Andre abandona el hogar familiar con destino a la Academia Bolletieri, en la cual seguirá jugando a diario dirigido por Nick Bolletieri, un cazatalentos italoamericano de piel atezada que continua gritándole como su padre, y se convertirá

en su primer entrenador. De su mano ganará Wimbledon con veintidós años y conocerá a la estrella del momento: Steffi Graf, de la cual se había enamorado secretamente en Roland Garros. Él le escribió una nota en la cual le pedía una cita, pero ella nunca contestó. Ahora la tiene frente a él, vestida de noche, y

cuando le pregunta por su falta de respuesta alguien interrumpe la conversación y ella le responde con una sonrisa enigmática.

Quizá esa sonrisa lo mantendrá en pie, lo ayudará a sobrellevar sus años de triunfos. Detesto el tenis —llega a reconocer Agassi en Open—, lo odio con toda mi alma, y sin embargo sigo jugando. Por más ganas que tenga de parar, no lo hago. Sigo suplicándome a mí mismo dejarlo, y en cambio sigo. Y ese abismo, esa contradicción entre lo que deseo y lo que hago, me parece la esencia de mi vida.

Esta espléndida biografía nos revela la crucial importancia de la educación y de la infancia en el desarrollo del adulto. Conforme avanzan sus páginas, el lector percibe el problema de Agassi: no otro que la anulación de su personalidad. A él nadie lo dejó elegir, nadie le preguntó qué deseaba hacer ni se ocupó de sus sentimientos. Mientras su progenitor lo tiranizaba, la madre reposaba en cama leyendo novelas románticas. Debes entender a tu padre, Andre. Él sólo quiere tu bien —le decía mientras el niño lloraba de rabia.

Todo se lo acabará contando Agassi a su alma gemela, el periodista J.R. Moheringer, cuando finalmente decida levantar el teléfono y pedirle que lo ayude a escribir su biografía. No podía callar más, era algo que se debía a sí mismo. Así se lo hizo saber al periodista en horas y horas de cintas magnetofónicas, que el Pulitzer de 2000 vertió en vibrante relato en primera persona, convirtiéndose en negro confeso del tenista. Lo cual nos invita a pensar en este libro como novela. Agassi pidió a su amigo que figurase como autor, pero éste declinó: Lo siento, Andre, esta historia sólo a ti te pertenece.

**RICARDO LLADOSA**